

# Territorializando el territorio: un debate teórico<sup>1</sup>

ERANDY TOLEDO ALVARADO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS, MÉXICO,  
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES,  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MORELOS, MÉXICO

Correo electrónico: erandy.toledo.alvarado@gmail.com

AMOR ORTEGA DORANTES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS, MORELOS,  
FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS Y DESARROLLO RURAL,  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO RURAL

MORELOS, MÉXICO

Correo electrónico: amor.ortegadorantes@gmail.com

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar y comprender, de forma crítica, los elementos que construyen el territorio como categoría para los estudios sociales. Para ello se hace necesaria la revisión teórica de espacio, región, paisaje y lugar como una cuestión fundamental para entender el contenido de la categoría de territorio. Se busca entender el territorio también como una categoría más abarcativa en la que espacio, región, lugar y paisaje son parte de los componentes de las relaciones sociales y de poder que viven los grupos humanos. A partir de esta revisión será posible conocer cómo se configura el territorio, qué elementos inciden en esta configuración y, asimismo, qué se transforma y qué permanece en estos.

PALABRAS CLAVE: Territorio, espacio, región, paisaje, lugar.

---

<sup>1</sup> En este artículo estamos utilizando el sistema de referenciación Harvard.

## INTRODUCCIÓN

El territorio es un concepto sumamente controversial dentro de las discusiones de las ciencias sociales. Es parte del debate central cuando se hace referencia a procesos actuales, los cuales se caracterizan por lo acelerado de sus dinámicas. Asimismo, hablar de territorio conlleva una gran complejidad, ya que en él participan un gran número de actores sociales en todos niveles. Dicho de otra manera, convergen en él numerosas relaciones que generan múltiples expresiones de apropiación y representación.

En el análisis de esta categoría confluyen diversas perspectivas que van desde la discusión sobre noción de espacio como unidad administrativa hasta aquellas que lo refieren como área cultural. No obstante, el concepto de territorio está cruzado por dos elementos esenciales: uno es el tiempo y otro el espacio, dado que en estos se sintetiza su temporalidad y dinamicidad.

En el territorio convergen relaciones socioculturales que denotan dimensiones civilizatorias contrastantes en los que los actores participan conjugando simultáneamente lo local y lo global. Este puede ser visto como región, paisaje, lugar y desde diferentes referentes analíticos y disciplinas. Sin embargo, es tarea de las ciencias sociales examinar las relaciones de identidad y de poder que en él se condensan. El objetivo de este artículo es, justamente, comprender y analizar de forma crítica los elementos que construyen el territorio como categoría para los estudios sociales.

La revisión teórica de espacio, región, paisaje y lugar es una cuestión fundamental para comprender el contenido de la categoría de territorio ya que a partir de ello es posible entender cómo este se configura, qué elementos inciden en esta configuración y, asimismo, qué se transforma y qué permanece en estos.

Es pertinente hablar de territorio porque es una teoría abarcativa que condensa espacio, región, lugar y paisaje y, además, considera las relaciones sociales de poder e identidad que en él se conjugan.

En las siguientes páginas se hará una revisión de aquellos conceptos que articulan la categoría de territorio. Así pues, se analizan espacio, región, paisaje y lugar como componentes y nutrientes de las transformaciones territoriales ocurridas en la actualidad.

## EL TERRITORIO EN TIEMPOS DEL NEOLIBERALISMO

La entrada del modelo neoliberal ha traído consigo una serie de transformaciones territoriales que ha afectado de manera significativa los procesos micro y macro de las sociedades actuales.

Frente a estas transformaciones territoriales que enfrentan las sociedades actuales, los trabajos y posturas desde las ciencias sociales empiezan a buscar nuevas formas de explicar los cambios que se observan en las mismas y que son causa de procesos macroeconómicos que transforman territorios tanto en países desarrollados, subdesarrollados, las grandes metrópolis y hasta a las comunidades más alejadas en el globo terráqueo.

Dichos cambios forman parte de la entrada de lógicas capitalistas de desarrollo, las cuales dividen al mundo en dos partes irreconciliables. Por un lado, están los países considerados desarrollados y, por el otro, los subdesarrollados. En el caso de los primeros, son aquellos que no han podido desvincularse, en su discurso, de las palabras: crecimiento, evolución y maduración. En este sentido: “La palabra implica un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor” (Esteva, 2008: 75). Con lo que respecta a la segunda categorización, se encuentran los países en los que: “Hoy, para dos tercios de la población del planeta, el subdesarrollo es una amenaza que ya se ha cumplido, una experiencia vital de subordinación y de extravío incluido, de discriminación y subyugación” (Esteva, 2008: 70).

Ante esta división del mundo, la lógica del capitalismo, fundada desde las ideas de progreso de occidente,<sup>2</sup> intenta posicionarse sobre las formas culturales de las sociedades tradicionales, las cuales se encuentran bajo el cobijo de los países subdesarrollados. En cierto sentido, alcanzar el desarrollo conlleva la asimilación de una racionalidad distinta a la establecida, que se adapte a las necesidades y fundamentos de la sociedad dominante.

---

<sup>2</sup> En esta discusión evolucionista sobre el progreso existen autores que, como Rostow (1961), plantean la evolución de las sociedades en un sentido económico y unilineal, donde el desarrollo se mide de un punto bajo a uno alto. Las sociedades más desarrolladas están en el punto álgido y el resto del mundo está en el subdesarrollo, viviendo en sociedades tradicionales que necesitan un impulso para alcanzar la meta.

De ahí que la lógica occidental se posicione por encima de las sociedades que funcionan bajo una racionalidad distinta, puesto que las considera limitadas en su desarrollo social, económico, tecnológico y democrático (Villoro, 1998).

Siguiendo esta postura, la racionalidad occidental encuentra su asiento en los países desarrollados y, especialmente, en los organismos internacionales que dominan la economía mundial, por ejemplo: el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas instituciones han puesto en marcha una serie de propuestas y políticas que obligan a todos los países del globo a entrar a un juego de disputa económica desigual en el cual los países hegemónicos tratan de mantener su posición frente al mundo subdesarrollado (Harvey, 2004).

Por consiguiente, el modelo capitalista de desarrollo actual está plagado de contradicciones que lo sustentan y lo retroalimentan y, asimismo, fomentan la división del mundo en dos polos con desigualdades que se complementan para mantener el sistema; concretamente este se caracteriza, como señala Immanuel Wallerstein (2007), por seis rasgos para conservarlo: una división internacional del trabajo; una búsqueda constante de nuevos territorios; un modelo de acumulación en el que los que trabajan más obtienen menores ganancias; un progreso económico, tecnológico y científico; una preeminencia de la polarización económica de los agentes involucrados; y, finalmente, un sistema histórico escatológico que posee un ciclo de transformación, desaparición o nacimiento de un nuevo proceso.

Dentro de la lógica capitalista se encuentran, en lucha por mantenerse y reproducirse, pequeñas poblaciones rurales en los países considerados subdesarrollados, las cuales no cumplen con los estándares del llamado desarrollo económico unilineal y que sufren considerables efectos en su cotidianidad, frente a la hegemonía capitalista que intenta dominar el tiempo y el espacio a su conveniencia, estableciendo una lógica cronocéntrica sobre la que descansa la idea de progreso, así como las de desarrollo y modernización, erigiéndose un modelo que exige a la periferia la transformación de sus formas de vida y sus territorios (Piazzini-Suárez, 2006).

Esta situación implica transformaciones en la totalidad de la sociedad. Sin embargo, se trata de cambios que no son homogéneos ni unidireccionales; los diferentes grupos que constituyen la sociedad no necesariamente pierden su identidad o se desterritorializan. Más bien, se encuentran frente a un proceso en el que se transforman sin perder su unicidad, autenticidad y heterogeneidad (Giménez, 1999; Mato, 2006; Escobar, 2005).

En efecto este nuevo proceso de desarrollo del capitalismo, denominado globalización, incide de maneras diversas en todos los aspectos de las sociedades tanto urbanas como rurales de los países subdesarrollados (Mato, 2006).

Esto es, a decir de Mato, "...no designa un proceso singular, sino una tendencia histórica resultante de procesos sociales de largo plazo que han venido relacionando numerosos actores sociales a escala mundial" (Mato, 2006: 99). Asimismo, lo que resalta es la interconexión de territorios y la reconfiguración de los mismos, así como el reforzamiento de las identidades locales que no están exentas de este macro proceso en el que se ven involucrados nuevos actores y espacios.

De esta manera, cabe destacar que los territorios y las identidades, frente a la globalización y las lógicas de desarrollo capitalista, tienden a estar en permanente cambio con lógicas propias de incorporación a la economía cambiante del mundo actual, lo cual trae consigo efectos diversos sobre las poblaciones rurales.

Por consiguiente, cabe preguntarse: ¿Qué son los territorios? ¿Cómo se configuran? ¿Qué alimenta la configuración del mismo? ¿Cómo inciden los actores en esta configuración? ¿Qué se transforma y qué permanece en los mismos?

#### ESPACIO Y TERRITORIO COMO CATEGORÍAS PARA LOS ANÁLISIS SOCIALES

El sistema capitalista imperante que ha devenido en grandes cambios para la sociedad contemporánea, como arriba se mencionó, ha obligado a los científicos sociales a la construcción de nuevos aparatos analíticos y al replanteamiento de estos. Dos de las categorías que más se han discutido, entre los científicos sociales,

son las de espacio y territorio; la primera tiene sus orígenes en la filosofía y la segunda, en la geografía, pero ambas son usadas por las ciencias sociales para explicar las actuales dinámicas sociales.

De ahí que la discusión ha significado poner en tela de juicio el uso clásico de otras categorías como región, paisaje y lugar, las cuales, tradicionalmente, han servido a diversas disciplinas para el análisis de los problemas suscitados en el espacio. Entender la parte que ocupan los objetos y los agentes en un territorio dado, se convirtió en una tarea esencial para estos estudiosos.

La introducción y el replanteamiento de estas categorías, por parte de los científicos sociales, tiene su punto álgido durante la segunda mitad del siglo XX, a la luz de las transformaciones ocurridas en el mundo. Estas hicieron que las ciencias sociales volvieran la mirada hacia tales conceptos que científicos de otras disciplinas habían utilizado para comprender lo sucedido en el espacio.

Una de las primeras tareas emprendidas por los científicos sociales, fue aclarar que espacio, territorio, región, paisaje y lugar no eran sinónimos. Más bien, señalan que se trataba de categorías de orígenes y usos diferentes, las cuales podrían aplicarse para el análisis de los procesos y transformaciones vividas por las diversas sociedades.

Como resultado la categoría de espacio se complejizó. La tarea de concretizar esa gran abstracción que significa el espacio no fue sencilla para los científicos sociales. Es decir, materializar y delimitar los problemas sociales ocurridos en el espacio habitado, ese que se encuentra constituido y conformado por fronteras naturales y físicas y, al mismo tiempo, ocupado por una población que comparte ciertas características de organización política, cultural, económica, identitaria y social, fue una de las principales urgencias por parte de estos estudiosos.

Para ellos, usar el concepto de espacio como categoría para el análisis social, resultaba ser poco operacional para lograr comprender las relaciones e intencionalidades de los actores, debido a que se trata de un término abstracto, generalizador y totalizador (Schneider y Peyré-Tartaruga, 2006; Mançano, 2009). Por tanto, el empleo de términos como el de territorio, región, paisaje y lugar

tenía como objetivo entender cómo los habitantes de una sociedad materializan el espacio y, asimismo, resuelven sus problemáticas cotidianas.

El espacio es el todo, como lo dice Milton Santos:

El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos): cada forma encierra un conjunto de normas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. (Santos, 1996: 28)

Como resultado, los científicos sociales concluyeron que el espacio "...es productor de sociedad y producido socialmente y, por lo tanto, tiene también una existencia material, pero a la vez también percibido, interpretado y realizado históricamente por sus habitantes" (Martínez *et al*, 2015: 28).

Para explicar cómo los actores representan el todo en el que se mueven y reproduce su vida diaria, así como el significado que para ellos tiene este y los procesos que se generan con las transformaciones macroeconómicas, se recrearon categorías como espacio y territorio, al tiempo que se agregaron otras. Por tanto, los análisis sociales han optado por la utilización de otras categorías como la de territorio ya sea como contenedor de regiones (Viqueira, 2001; Giménez, 1999), paisajes (Hernández-López, 2013) o lugares (Escobar, 2005), porque solo de esta manera se puede mostrar cómo los actores operacionalizan su espacio frente a los cambios que vienen desde el exterior.

El espacio pasó de ser entendido como un simple contenedor o receptáculo de objetos materiales, el cual necesitaba ser representado mediante la elaboración de mapas con la finalidad de ubicar los recursos con los que contaban para el desarrollo del modelo capitalista<sup>3</sup> a un sistema abierto que se transforma continuamente.

---

<sup>3</sup> El análisis del espacio es un punto de partida importante para diversas disciplinas que han abordado esta temática. Sin embargo, desde las ciencias sociales, el uso de esta categoría está fuertemente arraigada a los procesos sociales que se han sucedido en la historia del mundo. Una de las primeras disciplinas que la retoma es la de la

Al operacionalizar esta categoría y aplicarla a los análisis sociales, se empezó considerar como movable, por tanto, tendría que ser analizada a partir de los cambios ocurridos en el mundo contemporáneo. Conviene subrayar que la discusión giró en torno a las categorías que problematizaban y ampliaban el espectro de espacio y territorio como: región, paisaje y lugar.

#### EL ESTUDIO DEL TERRITORIO: REGIÓN, PAISAJE Y LUGAR

Las categorías de región, paisaje y lugar sirvieron para el análisis de los procesos sociales sucedidos en el espacio. Su utilización en los diversos estudios realizados por los científicos sociales, respondió a las distintas problemáticas ocurridas en el mundo que los rodeaba y, al mismo tiempo, a los propósitos que cada uno de sus trabajos tuvieron.

La región como categoría, desde sus inicios en la geografía, una de las ciencias dedicadas al estudio del espacio por excelencia, ha pasado por diversas definiciones. A finales del siglo XIX era considerada como una región natural delimitada por cuencas hidrológicas. En cambio, transcurridas las primeras décadas del siglo XX, en las ciencias sociales se retoma esta categoría, pero reducida a una región puramente económica la cual se mantiene hasta nuestros días (Hiernaux, 1997).

El pragmatismo con el que las ciencias sociales retoma el concepto de región es determinante para que, en los estudios hechos por científicos sociales o funcionarios, se puedan distinguir tres tipos de regiones: homogénea, polarizada y plan. Es decir, las diferentes posturas, respecto a su definición, responden a los problemas que ellos se plantearon y a los propósitos que cada uno de sus trabajos tuvo.

En el caso de la región de tipo homogénea, es una porción pequeña o extensa del espacio geográfico cuya definición y de-

---

geografía. No obstante, esta disciplina se encargó de la sistematización de los hallazgos que se encontraron en los nuevos continentes conquistados: América, Asia y África. De tal manera, el espacio fue comprendido como el lugar de donde se obtenían ciertos recursos. Asimismo, el espacio se encontraba supeditado al tiempo (López-Levi y Ramírez, 2012).

terminación está basada en la similitud de sus características que son aquellas que dan coherencia a sus partes y estas pueden ser climáticas y agrícolas. Su delimitación es variable y depende de las intenciones y el análisis que el investigador haga de ella (Hiernaux, 1997; Martínez *et al*, 2015).

La región polarizada es aquella porción del espacio interconectada mediante redes de circulación: poblacional, vehicular, de mercancías, comunicaciones, etc. La funcionalidad de esta se determina por la interacción entre núcleos centrales y áreas satelitales; no cuenta con límites precisos y su unidad está determinada por la interdependencia funcional de sus elementos (Hiernaux, 1997; Martínez *et al*, 2015).

El tercer tipo es la región plan, que es aquella que se encuentra organizada en torno a un centro o un polo en el que convergen todos los puntos de una región, los cuales pueden ser lazos directos o de dependencia. Esta forma de analizar y verla ha sido utilizada por el Estado-nación para determinar polos de desarrollo regional (Hiernaux, 1997; Martínez *et al*, 2015).

Las últimas tres décadas del siglo XX se caracterizan por el desarrollo de trabajos que utilizan la categoría de región ampliando su tipología. Ahora se definen regiones no sólo por sus características naturales, estas empezaron a ser entendidas, además, como construcciones históricas, culturales y sociales, incluyendo siempre el sentido dinámico del territorio en el que se encuentra y los territorios que contiene. No obstante, dichas visiones siguieron estando ancladas a la visión economicista y desarrollista.

Hiernaux, por su parte, define la región como "...una porción del espacio global en la cual se pueden identificar procesos (individuos, grupos y acciones) societarios particulares, distinguibles de los que se ejercen en los espacios vecinos distantes, respondiendo a una temporalidad propia y con una identidad propia" (Hiernaux, 1997: 11). Aunque reconoce la parte social e identitaria de la región, sigue concibiéndola a partir de los macro procesos económicos y de desarrollo.

Asimismo, otras definiciones de región están basadas en entenderla a partir de su historia propia, efecto de los procesos

de transformación económica, política y social que un país vive (Moreno y Florescano, 1977). De tal manera que se le ve como un espacio dinámico que está delimitado, también, por condiciones socio-culturales, respuesta de los cambios que se producen al interior y al exterior de una nación. Desde este punto de vista, la región es entendida como un todo en el que cualquier transformación incide, diferenciadamente, en cada una de las partes que la componen (Ruíz, 2007).

Aunque la región empieza a ser entendida como un espacio construido, vivido y moldeado por los seres humanos que en ella habitan, que no está dada *a priori*, heterogénea, que se construye socialmente dentro de un territorio particular y que se encuentra interconectada por relaciones económicas, sociales y ambientales también particulares que la hacen diferente a otras, no basta para ser usada como una categoría de análisis para explicar los procesos sociales que se suceden en el territorio.

El uso de región como categoría para el análisis de procesos sociales está articulado al paradigma y a las políticas del desarrollo (Llanos-Hernández, 2010). Mediante la región, el Estado pretendió planificar el desarrollo de la nación dividiendo el territorio en regiones para llevar: servicios, educación e infraestructura.<sup>4</sup> De esta manera, su anclaje a dichas posturas resultan hacerla poco adecuada para el análisis de los procesos sociales a los que se enfrentan las sociedades del mundo actual.

Si bien es cierto que en este trabajo se pretende analizar aquellos procesos sociales que se suceden en el espacio, esos que se materializan en transformaciones territoriales, también es importante señalar que se intenta hacer un estudio de esos cambios frente a las dinámicas regionales, los cuales determinan, en gran

---

<sup>4</sup> Como ejemplo de esto tenemos los trabajos desde la antropología, elaborados en el México postrevolucionario, los cuales, apoyando la consolidación del Estado-nación, fueron elaborados para resolver los problemas de atraso que nuestro país enfrentaba. Investigaciones como la de *La población del Valle de Teotihuacán* publicada en 1922 y elaborada por Manuel Gamio. También están los trabajos de los máximos representantes del indigenismo en México como los escritos de Alfonso Caso, que fueron publicados en un compilado de 1948 y llamado *La comunidad indígena*, o los de Gonzalo Aguirre Beltrán, uno de los más representativos es el de *Regiones de refugio* de 1967 (Viqueira, 2001).

medida, historias particulares que se viven, localmente, de manera diferenciada por las personas que ahí habitan.

La región es entendida como un referente importante del territorio, pero no suficiente para comprender lo que en este sucede. Un simple concepto para nombrar una parte del territorio donde se conjugan procesos heterogéneos que se deben a procesos diferenciados dentro de las localidades que la integran.

Dado que el objetivo de este análisis es hacer uso de una categoría que explique los procesos sociales que se suceden en el espacio, es necesario recurrir al territorio por sobre cualquier postura, ya que paisaje y lugar se construyen como referentes simbólico-culturales del mismo.

En el caso del paisaje, como categoría, se introduce en los trabajos sociales a mediados del siglo XX. Sin embargo, fue por un tiempo abandonada por considerarse sumamente descriptiva. No obstante, en años recientes, especialmente entre arquitectos y diseñadores, se ha retomado el paisaje como una forma inicial de acercamiento al conocimiento y a la percepción de las condiciones por las que se identifican los procesos particulares que se desarrollan en esos lugares.

Al mismo tiempo, los científicos sociales rescatan esta categoría bajo una visión más analítica para identificar la dimensión simbólico-cultural de los procesos sociales. Se trata de comprender las múltiples dimensiones del paisaje y reconocer los paisajes otros, aquellos que no han sido vistos: los de la desolación, la ciudad oculta, las geografías de la noche o de la sexualidad, etc. Concibiéndose así este como una creación cultural del ser humano (López-Levi y Ramírez, 2012).

En la actualidad tenemos trabajos como los de Hernández-López (2013) sobre el paisaje agavero en Tequila, Jalisco, en México. Este estudio analiza el paisaje como patrimonio cultural, el cual se vuelve mercancía frente al avance del nuevo sistema económico mundial.

Por otro lado, la categoría de lugar ha sido empleada como enfoque para analizar la toma de conciencia de los habitantes de cierto lugar sobre una cultura en común y diferente con respecto

a otros grupos. El lugar se identifica porque ahí se configura la identidad, este la hace única e irrepetible.

Dicho enfoque se retoma en el contexto de la modernidad, Marc Augé (2000) define, incluso, los no-lugares. Esos espacios que en el marco de la sobremodernidad son transitorios y carentes de historia y memoria. En cambio, Arturo Escobar (2005) utiliza la misma categoría, pero para señalar que el lugar se puede definir a partir de la contraposición de dos lógicas. Por un lado, la economía capitalista que solo ve a estos como espacios para la explotación de sus recursos y, por otro lado, las localidades que lo reivindican y lo toman como la base de su identidad.

Desde este punto de vista, esta postura ve el lugar a partir de las reivindicaciones identitarias que hacen los habitantes de una localidad. Tales reivindicaciones se transforman en movimientos sociales que toman como base el lugar para mostrarse diferentes ante los demás.

Es decir, el paisaje y el lugar retoman solamente la dimensión cultural del territorio, pensado que este es sólo un espacio acotado, específico, reflejo de su identidad y de los cuales los individuos toman conciencia al apropiárselos simbólicamente.

Las discusiones respecto a nombrar el espacio donde se materializan las relaciones del hombre con su entorno han desencadenado en la búsqueda de nuevos referentes analíticos, desde las ciencias sociales, para explicar dichos procesos. Por tanto, los territorios como contenedores de regiones, paisajes y lugares, resultan ser las categorías con las que se analizan las transformaciones ocurridas en el espacio.

#### ATERRIZAJE AL TERRITORIO COMO CATEGORÍA

El análisis del territorio, a la luz de problemáticas actuales, obliga a hacer referencia a categorías como las de región, paisaje y lugar, sin embargo, cada una de ellas responde a necesidades analíticas diversas, no por ello opuestas sino, las más de las veces, complementarias entre sí. Al mismo tiempo la pertinencia de estas para las investigaciones sociales depende de los propósitos que el investigador tenga sobre los procesos que se viven en el mundo contemporáneo.

En consecuencia, es importante entender que el territorio, la región, el paisaje y el lugar son un todo indivisible que forma parte de esa gran totalidad que es el espacio. De tal manera que, para el propósito del presente trabajo, debemos entender que el territorio es un espacio interconectado con procesos regionales, nacionales e internacionales, el cual contiene intencionalidad y es indivisible de otros procesos a escala mayor.

Por consiguiente, cabría decir que tanto la intencionalidad como la indivisibilidad del territorio es lo que le da contenido al mismo. En este sentido, puede plantearse que:

La intencionalidad, comprendida como propiedad del pensamiento y de la ideología en que el sujeto delibera, plantea, proyecta, dirige y propone la significación y, por consiguiente, la interpretación, se realiza mediante las relaciones sociales en los procesos de producción del espacio y la comprensión de ese proceso. (Mañano, 2009: 39)

Asimismo: “La indivisibilidad es una palabra clave porque une los sistemas de objetos con los sistemas de acciones de modo contradictorio y solidario, lo que se expresa por los conflictos generados por las diferentes intencionalidades” (Mañano, 2009: 39).

Además, el territorio debe ser analizado desde tres aspectos principales que son los nutrientes del mismo. El primero como escenario ya que en este se asientan marcas, huellas y referencias humanas las cuales son efecto de la acción individual y colectiva. En segundo lugar, como horizonte, el cual es susceptible de ser simbolizado desde la apropiación y uso que de él se dé en su sentido temporal, yendo desde el presente hacia el pasado y el futuro colectivos. Finalmente, como recurso donde el espacio es un recurso de poder, un bien que se disputa, posible de ser visualizado en pequeñas escalas “en las que se verifica la lucha por apenas el pedazo de terreno, hasta aquellas en las que, bajo lógicas imperiales y otras formas de geopolítica, se contiene por el reparto del mismo mundo” (Toboso y Valencia, 2008: 132).

En las ciencias sociales se ha optado por analizar los problemas actuales a la luz de esta perspectiva que ve el territorio, no sólo como un espacio materializado y dividido por fronteras naturales y

físicas que son impenetrables y homogéneas, sino, antes bien, como una construcción heterogénea, marcada y delimitada también por condiciones históricas, culturales, económicas y sociales, que son la base para la construcción de la identidad de los actores quienes viven su día a día en este territorio donde luchan por su permanencia frente a cambios regionales, nacionales e internacionales (Ruíz, 2007; Guzmán y León, 2009).

Asimismo, el territorio es ese espacio materializado, a la vez que vivido, que se construye y reconstruye por la sociedad que ahí habita. Como apunta Gilberto Giménez:

...como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesa; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental: el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso, el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como “geosímbolo”. (Giménez, 1999: 29)

En efecto, el territorio es entendido como una base material donde se reproduce la vida diaria de las personas que en él habitan y el cual está dotado de significado que se construye socialmente. La acción dialéctica que el territorio y la sociedad mantienen da sentido a la forma de vida de los habitantes de determinado espacio. Si el territorio cambia o se altera es por la intervención de la sociedad.

El territorio, por esta razón, debe ser analizado también como un espacio en constante transformación. Este no es estático, no puede ser entendido sin su fiel acompañante, la temporalidad. Cambio y tiempo son componentes *sine qua non* para la comprensión de los procesos sociales que construyen un territorio.

A pesar de los cambios que lo marcan, el territorio permanece, su durabilidad es aquello que permite que un grupo social se

sienta identificado con él y que, a partir de ello, los seres humanos generen un referente de origen, el cual es tomado como medio de identificación con un grupo determinado y con el que conviven en este territorio. Asimismo, van tejiendo lazos y relaciones que los integran y cohesionan como una sociedad particular. Como dicen Estela Martínez *et al.*:

El territorio cambia, se altera y se regenera por sí mismo o por la intervención de la sociedad que lo habita. Lo mismo ocurre con sus límites, éstos pueden ser alterados por el hombre o por eventos ajenos a éste (en el caso de las fronteras naturales), pero el territorio permanece y prevalece a lo largo del tiempo, pues sólo la durabilidad puede ser generadora de identidad socioespacial. De ahí que el territorio sea considerado también como algo que genera raíces e identidad. Un grupo social, por ejemplo, no puede ser comprendido sin su territorio, en el sentido de que la identidad sociocultural de las personas está invariablemente ligada a los atributos de un espacio concreto (naturaleza, patrimonio arquitectónico o paisaje). (Martínez *et al.*, 2015: 32)

Cabe recalcar que el territorio no debe ser reducido a la escala nacional o asociado, exclusivamente, a la figura del Estado. Hablar de territorio es entenderlo bajo una concepción más amplia; desde la escala temporal: siglos, décadas, años, meses o días, o también la espacial: municipio, región, estado, nación, etc. De tal manera, el territorio es el escenario de las relaciones sociales más amplias donde la sociedad y la naturaleza interactúan.

En párrafos anteriores ya se mencionó que en la actualidad existen trabajos que intentan fetichizar la globalización como un proceso que provoca la desaparición de los territorios y las identidades construidas históricamente por los actores que lo habitan, sin embargo, se trata de un juicio sumamente restrictivo y que no representa la actual realidad.

A referencia de esto, Gilberto Giménez señala: "...los territorios interiores considerados en diversas escalas (v.g. lo local, lo regional, lo nacional, etc.) siguen en plena vigencia, con sus lógicas diferenciadas y específicas, bajo el manto de la globalización, aunque debe reconocerse que se encuentran sobredeterminados por ésta" (Giménez, 1999: 27).

Los territorios funcionan como soportes predilectos de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las “excepciones culturales” a pesar de la presión homologante de la globalización (Giménez, 1999: 27). Continúan siendo referentes y bases económicas y políticas importantes de las relaciones sociales.

### CONCLUSIONES

La construcción de una noción de territorio que pueda aprehender los diversos cambios que enfrentan los actores sociales, así como los procesos macro y micro económicos, requiere de la revisión previa de las directrices del neoliberalismo y la globalización.

La lógica capitalista con la idea de desarrollo se posiciona por encima de formas culturales diversas en las sociedades tradicionales. Dando pie a la entrada de agentes que intentan dominar el territorio provocando transformaciones que responden a las necesidades de la dominación occidental. No obstante, tales cambios no son unidireccionales ni determinados por la lógica hegemónica, sino que se conjugan particularidades culturales de cada contexto en cuestión.

Las transformaciones suscitadas por el capitalismo no sólo afectan las formas culturales particulares sino, también, provocan cambios en las formas de ver el mundo, colocando a la occidental como preeminente. Como resultado, la idea de espacio y tiempo son también alteradas, estableciendo una lógica cronocéntrica en la cual descansan las ideas de progreso y modernización.

Por tanto, la problematización de categorías como espacio, paisaje, lugar y territorio, es una tarea urgente cuyo objetivo primordial es aprehender los rápidos cambios que se suscitan en lo local articulado a lo global. Asimismo, cabe aclarar que estas son complementarias ya que cada una de ellas refiere a particularidades y propósitos distintos.

El espacio es una abstracción de un todo palpable, contenedor de regiones paisajes, lugares y territorios. La región refiere a un espacio homogéneo, articulado a partir de objetivos que pueden ser disciplinares y gubernamentales; en el caso del paisaje, este hace referencia a la construcción cultural y simbólica que del espacio se hace; en tanto, el lugar es un referente identitario y de reivindicación

social y política. Pero la región, el paisaje y el lugar son elementos articuladores del territorio.

El análisis del territorio se construye a partir de dos ejes. Por un lado, está el del pensamiento y las intenciones humanas, de lo abstracto del deseo, donde intencionalidad e indivisibilidad son los constituyentes. Otro, es el de la articulación de lo anterior con lo material, lo físico y lo palpable donde van contenidos el horizonte, el escenario y el recurso. El primero es aquel en el que se materializan las intenciones humanas; en el segundo, se condensa la significación de los símbolos y del tiempo, en tanto como recurso es el poder y el bien en disputa.

En definitiva, el territorio constituye un concepto teórico y un referente empírico para el análisis de los problemas sociales suscitados en el espacio.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, M., (2000) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.
- Escobar, A., (2005) *Más allá del Tercer Mundo globalización y diferencia*. Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Esteva, G., (2008) "Desarrollo" en Andrew, V. (Coord.), *Antropología del desarrollo. Temas y estudios etnográficos del desarrollo*. México, Paidós, pp. 67-101.
- Giménez, G., (1999) "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Número 9, pp. 25-57.
- Guzmán, E. y A. León, (2009) "Desarrollo campesino y construcción de la ciudadanía en el norte de Morelos" en *Argumentos*. Número 61, pp. 223-246.
- Harvey, D., (2004) "El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión" en *Sociologist register*. Pp. 99-129.
- Hernández-López, J.J., (2013) "Paisajes vemos, de su creación no sabemos. El paisaje agavero patrimonio cultural de la humanidad" en *Relaciones*. Número 136, pp. 115-144.
- Hiernaux, D., (1997) "Espacio-temporalidad y las regiones", en *Ciudades*. Número 34, sff.
- Llanos-Hernández, L., (2010) "El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales" en *Agricultura, sociedad y desarrollo*. Número 3, pp. 207-220.
- López-Levi, L. y B.R. Ramírez-Velázquez, (2012) "Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales" en M.E. Reyes Ramos y Á.F. López Lara (Coords.), *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. México, UAM, pp. 21-48.

- Mançano, B., (2009) “Introducción. Territorio, teoría y política” en F. Lozano-Velásquez y J.G. Ferro-Medina (Eds.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Colombia, Editorial Juventana, pp. 35-66.
- Martínez, E., Matthew L. y A. Salas, (2015) *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana*. México, ISS-UNAM/Bonilla Artigas.
- Mato, D., (2006) “Una crítica de la idea de «desterritorialización» y otras afines, basada en estudios de caso sobre procesos de globalización” en D. Herrera-Gómez y C. E. Piazzini-Suárez (Eds.), *(Des) territorialidades y (No) lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 95-116.
- Moreno, A. y E. Florescano, (1977) *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*. México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Piazzini-Suárez, C.E., (2006) “El tiempo situado: las temporalidades después del «giro espacial»”, en D. Herrera Gómez y C.E. Piazzini-Suárez (Eda.), *(Des) territorialidades y (No) lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 53-73.
- Rostow, W.W., (1961) *Las etapas del crecimiento económico*. México, FCE.
- Ruíz, O., (2007) “El desierto de Sonora: la reinención de una región 1500-1900” en R. Pérez-Taylor, M. Olmos-Aguilera y H. Salas-Quintanal (Eds.), *Antropología del desierto. Paisaje, naturaleza y sociedad*. México, UNAM/IIA/COLEF, pp. 143-162.
- Santos, M., (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, oikos-tau.
- Schneider, S. & I.G. Peyré-Tartaruga, (2006) “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales” en M. Neiman y G. Lattuada (Org.), *Desarrollo rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*. Buenos Aires, Ed. Ciccus, pp. 71-102.
- Toboso, M. y G. Valencia, (2008) “Una representación discursiva del espacio-tiempo social” en *Estudios Sociológicos*. Número 1, pp. 119-137.
- Villoro, L., (1998) “Aproximaciones a una ética de la cultura” en *Estado plural, pluralidad de culturas*. México, Paidós/UNAM, pp. 109-141.
- Viqueira, C., (2001) *El enfoque regional en antropología*. México, Universidad Iberoamericana.
- Wallerstein, I., (2007) *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, Editorial Karirós.

Fecha de inicio: 05-2017 / Fecha de culminación: 15-07-2017 / Fecha de aceptación: 31-08-2017.



FOTOGRAFÍA. “Ondeando la bandera, 22-08-2015”, de Fernando Oscar Martín.



ERANDY TOLEDO ALVARADO es licenciada en Antropología Social, egresada de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Maestra en Sociología egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapozalco y doctora en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural, egresada de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Especialista en estudios rurales (ciencia y tecnología y campo).

AMOR ORTEGA DORANTES es licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; es maestra en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), de la Facultad de Ciencias Agropecuarias. Actualmente es estudiante del doctorado en Desarrollo Rural en la UAEM.